

Bioética ambiental y Ecoética

Lizabeth Sagols

1.- Avatares: de la bioética a la Ética ambiental y la ecoética

La bioética lleva en su seno la defensa de la vida en general. Potter advierte que la crisis en salud de los humanos está en íntima relación con la crisis de la salud de la Tierra. El exceso de una tecnología tóxica y el aumento sin límite de la población mundial que presiona la innovación tecnológica sin exigir calidad, pues urge solucionar problemas inmediatos, ha enfermado a los seres vivos. Lo que despierta la reflexión de Potter es el aumento del cáncer en EEUU y ello está en íntima unión con el agua contaminada que bebían los estadounidenses por la presencia de residuos tóxicos en los ríos. Así, su objetivo primordial era lograr la sobrevivencia del planeta y de la especie. De hecho, Potter dedica su libro: *Bioethics the bridge to the future* al iniciador de la Eco-ética: Arnold Leopold, cuya obra más importante se titula precisamente *Ética de la Tierra* y gira en torno al respeto que merecen todos los seres vivos, no sólo los humanos.

Sin embargo, el modo como Potter desarrolla la bioética no contiene una defensa de los animales, las plantas, los ecosistemas, sino más bien se centra en advertir que las ciencias de la vida han de ser guiadas por valores y propone entonces la bioética como un puente entre las famosas “dos culturas” de Snow: las ciencias de la vida y las humanidades. La bioética de Potter, a pesar de buscar la

sobrevivencia del planeta, se concentra en lo que se llama la bio-medicina - íntimamente relacionada con las biotecnologías. Dicha bioética se ejerce en un diálogo racional entre los avances de las ciencias de la vida, las biotecnologías que derivan de ellas y una ética que busca razones para aceptar de modo adecuado dichos avances. También avizoró Potter, en su artículo “Survival as a Goal for Wisdom” que, con el avance de la ciencia y la tecnología, tendríamos que revisar preguntas básicas de la vida humana y la atención médica como por ejemplo ¿Qué significa morir de forma digna?, ¿se podrán ampliar las tecnologías que alarguen la vida?, y lo más importante ¿basta con una buena relación médico-paciente o es necesario fortalecer a los comités de bioética?¹ No obstante, el afán de Potter por profundizar en la ecoética de Leopold quedó postergado y no fue retomado al interior de la bioética en los años subsiguientes. Predominaron, como es bien sabido y siguen predominando en nuestro país, la bioética médica y la biomédica. La preocupación por la vida en general no resurge sino años después, en Norteamérica y con el nombre de Ética ambiental, y habrían de pasar otros tantos años para que se reafirmara la eco-ética que, según veremos tiene una orientación un tanto distinta a la ética ambiental.

2.- Características de la ética ambiental y de la eco-ética

En un sentido básico, estas posturas pueden tomarse como equivalentes, ambas se ocupan a fin de cuentas de defender la vida. Por tanto, tienen características coincidentes aunque presentan énfasis distintos y en algunos casos diferencias importantes en el modo de entender la vida y la crisis del

¹ Vid, López de la Vieja, Teresa, *Bioética y ciudadanía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, pp. 24-25

planeta. Las características de ambas posturas pueden centrarse en los siguientes siete puntos:

- 1) La ética ambiental piensa al ser humano en relación con su medio ambiente entendido como el escenario en donde los humanos podemos seguir creciendo en un “desarrollo sostenible” a condición de que economizamos los recursos no renovables.²
-Por su parte, la eco-ética, a cuyo iniciador alude Potter para luego abandonarlo, no habla de medio ambiente, sino de la Tierra, la Naturaleza y del fenómeno de la Vida como prodigio de este planeta, o sea, de entrada nos coloca ante la experiencia de asombro y maravilla ante el conjunto de lo vivo. Y al hablar de Tierra, Vida y Naturaleza, la ecoética utiliza conceptos que aluden a connotaciones más amplias, con mayor significado existencial, emocional, e incluso filosófico, literario y artístico.³

- 2) En tanto la ética ambiental busca el crecimiento y no cuestiona de raíz la intervención humana en la naturaleza, apoya en general el uso de tecnologías que permitan el crecimiento de la sociedad industrial y la expansión poblacional como algo inevitable dado que –hemos de seguir creciendo.

² Puleo, A., *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*, Madrid, Cátedra, 2011.

³ Puleo, *op.cit.*, p. 17

-Por el contrario, la eco-ética, aunque está consciente de que el hombre tiene que seguir interviniendo en la naturaleza con la tecnología, no apoya a ésta en función del crecimiento, sino en función de una mejor calidad de vida del planeta en general y pone en duda que tengamos que seguir creciendo poblacional y económicamente dado el gran deterioro que ocasiona el impacto de nuestras acciones en el medio ambiente. Para esta postura, el crecimiento válido es en conocimientos científico e invención de tecnologías limpias y no explotadoras de la naturaleza.

- 3) Para la ética ambiental, la sobrepoblación que preocupaba a Potter como parte de la crisis, sólo un dato, un componente más de la situación actual frente al cual no podemos proponer una limitación. Tenemos que ver cómo conseguimos más comida para alimentar a 7 billones de habitantes del planeta -y los demás que vengan. Y en el fondo, esta postura confía en que “la tecnología proveerá”. Por ejemplo, el estadounidense Bryan Norton afirma que no debemos preocuparnos por acabarnos el agua actual de la Tierra, si inventamos una tecnología que produzca agua para las nuevas generaciones.⁴

-En sentido inverso, la eco-ética considera que la sobrepoblación humana no es un mero dato de la crisis, sino que es el factor

⁴ Vid., Norton, B., “Environmental ethics and weak anthropocentrism”, en *Environmental ethics, an anthology*, Andrew Light y Holmes Rolston coord., Backwell, 1999, pp. 163-174

decisivo pues en gran medida el equilibrio de los ecosistemas depende, -según Leopold y la ecología clásica- de que las especies mantengan su número característico, de lo contrario se convierten en una plaga exterminadora. En efecto, la sobrepoblación exige un consumo exagerado de los productos de la Tierra y crea un grave desequilibrio respecto a las otras especies. El conflicto proviene, dice Leopold de que hemos sobrepasado la “capacidad de carga de la Tierra.” Y más que un dato, la sobrepoblación es nuestra responsabilidad y debemos buscar una solución ético-política para el futuro. No se trata de exterminar a los ya nacidos, sino de planear el futuro ¿queremos y podemos seguir siendo tantos cuando estamos causando la cuarta extinción en serie y acaso la más brutal? Para esta postura, la crisis no reside sólo en lo que ya padecemos los humanos, el hambre, la sed, los daños por contaminación y cambio climático, sino en la agresión que esto significa para todos los sers. La crisis es el deterioro y destrucción de la vida. mismo padecen todos los seres vivos

4) Por lo general, la ética ambiental lucha de forma denodada contra el antropocentrismo entendiendo a éste **en un sólo sentido**: la concepción del ser humano como el único ser que merece consideración moral dado que es la cumbre de la evolución. Para Peter Singer esto equivale a un espeeísmo, o sea, a sólo tener

consideraciones con los seres de la propia especie porque ésta se considera la mejor y se minusvaloran las otras. En lucha contra el antropocentrismo y/o especeísmo, esta postura propone un **igualitarismo**, una eliminación de las diferencias, en cuanto a capacidades éticas. Por ejemplo, el utilitarismo de Peter Singer propone que la moral proviene de la capacidad de sentir dolor y placer, y esto mismo encontramos en los animales vertebrados, por ende, tenemos el “deber” de incluirlos en la ética a fin de lograr “la mayor felicidad para el mayor número”. Por otra parte, si asumiéramos –dice Singer- que la ética y la condición de persona provienen de la razón –según lo hace la tradición moderna de la filosofía- tenemos que admitir que hay muchos humanos que no ejercen esta capacidad como los débiles mentales, los bebés, los enfermos comatosos y, en cambio, los mamíferos superiores dan muestra de elaborar inferencias lógicas y tener un pensamiento ordenado: son incluso más racionales que ciertos humanos y, por ende, hemos de reconocer que son “personas”. Así, el no antropocentrismo de la ética ambiental nos obliga a excluir de la ética ciertos humanos e incluir a los animales vertebrados superiores, debido a que poseen iguales capacidades que nosotros. Se impone el reino de la igualdad..

-Por su lado, la eco-ética también lucha con fuerza contra el antropocentrismo; para ella, el humano no es el único merecedor de

respeto y, por tanto, afirma sin reservas el valor inherente de todos los seres vivos, plantas y animales inferiores e incluso aquellos elementos que forman parte de la vida. La eco-ética afirma la igualdad básica de los vivientes, el igual derecho a existir de todas las formas de vida. Pero, a diferencia de la ética ambiental, la eco-ética no toma el antropocentrismo en un único sentido. Leopold deja implícito en su *Ética de la tierra* que este concepto tiene más de una significación, pues es innegable la centralidad que la responsabilidad humana tiene en el universo del valor. Todos los seres vivos son valiosos pero sólo el humano es responsable de sus actos y por ende de los valores. “Lo quiera o no, eres un rey –afirma Leopold recordando la novela de Robinson Crusoe- pues al marcharte dejas el mundo diferente de cómo era; dejas tu huella en la Tierra.⁵ El hecho de ser libres y responsables, nos otorga sin duda una centralidad –como bien sabían los humanistas del Renacimiento: sólo el humano puede darse normas de acción. Entonces, el no antropocentrismo de la eco-ética, aunque parte de la igualdad, no conduce a un igualitarismo: a una disolución de las diferencias, sino que se trata más bien de una noción compleja que incluye la igualdad de derecho a vivir, y la diferencia en cuanto a propiedades éticas. Todo lo vivo ha de importarnos en tanto somos “compañeros-

⁵ Leopold. A., “Ética de la tierra”, en *Naturaleza y valor*, Margarita Valdés, coord., Mex., UNAM/FCE, 2005, p. 42

miembros”, con independencia de que podamos decir que ciertos seres son personas y otros no.

5) En tanto la ética ambiental propone el igualitarismo, busca conceder valor inherente, en sí y por sí, (aunque a veces también valor instrumental),⁶ a aquellos elementos de la naturaleza que tengan las propiedades morales que acabamos de nombrar: la capacidad de sentir placer y dolor –como lo enfatiza el hedonismo de Peter Singer-, o la posesión de un fin en sí mismos mediante un proyecto de vida, al menos el de la sobrevivencia -según lo afirma Paul Taylor. La consecuencia de esto es que, en tanto resulta difícil atribuir esas propiedades a las plantas y otros seres vivos como los no vertebrados y los elementos básicos de que depende la vida, se privilegia a los animales en general y se deja fuera a otros seres vivos y todos los elementos naturales que contribuyen a la vida: aire, tierra, piedras y rocas, etc. A fin de cuentas, la ética parte –como lo ha hecho siempre- de los humanos y se queda en el círculo de lo que es similar a éstos. Como afirma la filósofa norteamericana Karen Warren, la ética de la modernidad es reformada en tanto extiende la consideración moral a otros seres en función del dolor y el placer, pero no altera para nada ni la idea de la ética ni la del ser humano.⁷

⁶ Este es el caso de la ética ambiental pragmatista como la de Antoni Weston y Bryan Norton –entre otros.

⁷ Warren, K., *Ecofeminist philosophy*, Rowman and Littlefield Publishing, inc., 2005, p. 77

-Frente a esto encontramos que para la eco-ética el valor de todos los seres vivos, no depende en absoluto de que tengan elementos parecidos a los nuestros: tan valiosos en sí y por sí el aire y el clima como la selva, los pirules, las ranas, los colibrís, los simios, o los humanos, pues todo forma parte del conjunto holista de la vida, de lo que Leopold llama la “comunidad biótica” y ésta requiere de todos sus elementos. Lo que importa en la biota es la interconexión entre todos los componentes. Podemos entonces sospechar ya, que para esta postura, la ética no es, o al menos no es sólo, una cuestión entre humanos y quienes se le parecen. La ética no sólo se extiende a los demás seres vivos, sino que realiza un auténtico cambio cualitativo en el interior de ella: ya no es sólo que el humano conceda valor en función de características que él posee, sino que se los concede en tanto seres distintos, en tanto *otros* que están en relación con los humanos pero que constituyen una *alteridad*. En última instancia, la eco-ética, lejos de ser meramente “reformista”, realiza – como dice también Karen Warren- una auténtica “revolución”: un cambio de idea de la ética y del ser humano en tanto éste está conectado con seres muy distintos a él.

6) Otra característica de la ética ambiental defiende a seres individuales, nunca a un ecosistema, pues sólo los individuos tienen la capacidad de sentir y de ser fines en sí mismos. Según lo afirma Paul Taylor “en último término es el bien (o el bienestar, la salud) de

los organismos individuales, considerados como entidades que tienen valor inherente lo que determina nuestras relaciones morales con las bio-comunidades silvestres de la Tierra.”⁸ Se defiende, por tanto, a los animales del trato cruel que les dan los humanos en la vida doméstica, en la producción de comida (el encierro y la inyección de hormonas a las gallinas, a las vacas, etc.) y en las diversiones (peleas de gallo, corridas de toros, uso de animales en los circos, exhibición de monos en calle, por ejemplo).

-Por su parte, la eco-ética también valora a los individuos y busca evitar el maltrato a todo ser vivo, pues está convencida de que el todo holista, no es nada sin los individuos. Pero su principal objeto son los conjuntos organizaciones complejos, y por ello su defensa principal de la vida se dirige contra la extinción de las especies animales y vegetales, contra la destrucción de los ecosistemas por la mano del hombre. El conflicto eco-ético proviene de que estamos destruyendo la vida silvestre, alejada de las ciudades y esto es porque no les estamos reconocimiento el mismo derecho a sobrevivir que a los humanos ni el mismo derecho que a los animales ciudadanos.

7) En cuanto a la vida práctica, los filósofos de la ética ambiental proponen resolver los conflictos que nos ocasiona el deterioro del medio ambiente, mediante una política democrática que incluya a

⁸ Taylor, P., “La ética del respeto a la naturaleza”, en Los caminos de la ética ambiental, Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa, coord., Mex., UAM/Plaza y Valdés, 1998.

empresario, tecnólogos, políticos y al ciudadano común y busca incluir los intereses de todos estos actores, estando convencida de que la tecnología y el progreso tienen que seguir. La ética se entiende aquí de nuevo como deliberación racional. El problema es que muchas veces –como en el caso de las cumbres sobre el cambio climático- la importancia concedida a los intereses de todos los actores impide el llegar a acuerdos.

A este respecto, la eco-ética de Aldo Leopold está consciente de que el hombre seguirá interviniendo en la Tierra, no puede ser de otro modo, y las decisiones han de ser democráticas, con la salvedad de que los intereses de empresarios, tecnólogos y economistas han de ser limitados, ya que tales personajes conciben a la tierra como mercancía y posesión y justo esto es lo que trata de evitar. Leopold considera que la primacía indiscriminada del progreso constituye un “paso en falso” de la humanidad,⁹ pues nos ha privado de la conciencia de que formamos una comunidad con los demás seres de la biota. Por ende, las decisiones que se tomen desde la eco-ética no van a consistir primordialmente en un acuerdo de intereses, sino en la clara conciencia de que todos los actores tienen que asumir lo que puede llamarse “el lado oscuro de la ética”: sacrificios, limitaciones y obligaciones.¹⁰

⁹ Leopold, A., Prólogo a “Un almanaque del condado arenoso”, en *Una ética de la Tierra*, Jorge Riechmann, comp., Catarata, Madrid, 2000, p. 38

¹⁰ Leopold, A., “Ética de la tierra”, *Op. cit.*, p. 30

La proximidad de eco-ética con el sentido básico de la bio-ética: crisis ecológica, sobrepoblación y la revolución de la ética

Desde luego, no se trata de descalificar a una de estas posturas en pro de la otra, ambas parten de la misma preocupación, ambas hacen aportaciones, no obstante, sus orientaciones son distintas. Considero que para recuperar el sentido básico de la bio-ética que es preocupación por la salud simultánea de los humanos y del planeta en su conjunto- la perspectiva mas adecuada es la eco-ética, en tanto ella nos da una idea clara de la crisis ecológica y de la revolución ética que se requiere para enfrentarla.

Bien entendida, la crisis ecológica no es sólo la alteración de nuestro medio ambiente sino el *agotamiento de los recursos no renovables como los combustibles fósiles y el agotamiento de aquellos recursos que aunque en principio son renovables, su uso excesivo los está llevando a la extinción en muchas zonas del planeta*: agua potable, aire puro, bosques, tierra fértil, la diversidad de especies animales y vegetales y el equilibrio (relativo) de los ecosistemas. Asimismo, la crisis consiste en una grave alteración de ciertas condiciones indispensables para todas las formas de vida como: la estabilidad del clima y la presencia de agua salada en los mares. En gran medida, el cambio climático es el crisol de la crisis, pero ha de entenderse de forma conjunta con las extinciones que trae consigo. Todo esto nos habla de lo que Leopold llama “sobrepasar la capacidad de carga de la Tierra” y ello está ligado de manera estrecha con la sobrepoblación humana.

Aunque la sobrepoblación se ha convertido en un tema tabú, pues pareciera que no estamos apreciando la vida humana y que quisiéramos deshacernos de ciertos grupos como la clases bajas –según lo propuso Malthus, o de las mujeres –como los chinos y los hindús- es preciso enfrentar este tema desde una perspectiva eco-ética, que por supuesto, no puede partir ni de Malthus ni de las políticas chinas. Para la eco-ética, todos los ya nacidos tienen derecho a sobrevivir, no se trata de deshacernos de nadie, el punto es que justo por responsabilidad ética, debemos planear el futuro con políticas públicas de premios, no de castigos (como lo hacen por ejemplo los chinos, para reducir la población) y tal reducción no tendrá que hacerse sólo en países en desarrollo sino incluso en estados Unidos cuya población excede los 340 millones. La sobrepoblación es uno de los factores determinantes de la crisis, no es el único ciertamente, a él se suman la explotación inmisericorde que hace el capitalismo de la naturaleza, y el estilo vida consumista que se impone en el mundo entero. Todo ello agota los recursos naturales. Empero, aún cuando quitemos el capitalismo y consumismo (lo cual es necesario) mientras seamos tantos, seguiremos necesitando tecnologías masivas, es decir, tóxicas, y seguiremos expidiendo grandes cantidades de basura al medio ambiente. Cualquier especie que sobrepase su número crea un desequilibrio ecológico, lo significativo es que la especie con capacidad de pensar haya sobrepasado su número en grado extremo y no tome conciencia de su papel destructivo. Ello se debe, desde luego, a que no hemos dado el paso hacia la consideración de todas las formas de vida con igual derecho que nosotros a la sobrevivencia: no nos sentimos parte de la comunidad

biótica. Seguimos encerrados en el ámbito humano, en la sacralidad exclusiva de la vida humana y no vemos el valor de la vida en general.

Y es aquí donde interviene el aspecto revolucionario de la eco-ética de Leopold. Para romper con nuestro encerramiento requerimos una ética que remueva las raíces de la tradición ética. Para ésta, la ética es un asunto entre humanos. Ella es racionalidad, diálogo, deliberación expuesta a los demás y por ello es comunidad: reciprocidad de responsabilidades ante el deber de ser mejores y el deber de cumplir con ciertos principios y normas comunes. En consecuencia, el reino de la ética es la ciudadanía, la amistad y la relación con uno mismo en tanto introspección. En la ética hay siempre interacción de actitudes y palabras. Resulta entonces ajena a esta tradición la posibilidad de incluir al resto de los vivientes, a los animales y las plantas de los que no podemos esperar reciprocidad, además de que no utilizan palabras. Esta es la razón por la cual la ética ambiental busca atribuir características propias de los humanos a algunos vivientes, pues para hacer ética tenemos que movernos en el ámbito de lo que por lo menos se parezca un poco a nosotros. Por esto también, la bioética ambiental es más conocida y aceptada que la eco-ética. Baste con advertir la gran fama de la que goza Peter Singer con su proyecto "Gran simio" que defiende los derechos de los simios a nivel legal, dado que son personas con capacidades racionales de las que no gozan ni los recién nacido ni los débiles mentales. Y-dicho sea de paso- el respeto por la tradición moderna y racionalista de la ética es también la causa por la cual la bioética ha tardado tanto en recuperar la preocupación de Potter por la vida en general y se ha concentrado en la bioética

médica y la biomédica; éstas son racionales, deliberativas, exigen diálogo, reciprocidad y construcción de comunidad, se mueven en el ámbito humano. Son muy necesarias y hay que seguirlas desarrollando, pero habrá que abrirnos a los problemas ecológicos.

Leopold se sale la tradición y nos propone conceder consideración ética a lo no humano, a todos los seres vivientes sin excepción, todos los animales, las plantas y los elementos naturales, sin importar que no se nos parezcan, que no sean recíprocos respecto a nuestra responsabilidad, que no hablen ni hagan comunidad de normas con nosotros. Leopold confronta a la ética con la radical *otredad*. Esto resulta tan novedoso que algunos piensan que Leopold se sale no de una tradición sino de ética misma para irse a la mística, ya que al parecer, sólo ésta permite la unión con el gran todo. Otros críticos piensan, que Leopold en realidad hace eco-política, pues sólo nos pueden importar los vivientes en tanto su deterioro afecta a los humanos, y que es imposible concederles valor ético a todos los seres vivos. Así, La propuesta leopoldiana estaría tomando prestado el nombre de la ética para designar actividades muy distintas a ésta. ¿Pero lo hace en realidad?

Lo que ocurre aquí, es que aunque es un hecho que la ética posee las características destacadas por la tradición moderna, ellas conforman tan sólo una de las dimensiones de la ética: la que corresponde al “mundo ético” entendido como la red de relaciones que participan en la vida en común. La tradición moderna de la filosofía privilegia la dimensión del “mundo ético.” No obstante, Leopold está partiendo de algo más fundamental, es decir, de la idea de la ética

como disposición básica a preferir y valorar todo lo que nos rodea, dado que según él no somos seres superiores ni mucho menos autosuficientes, sino que formamos parte inter-relacional de la “comunidad biótica”. Dicho de otra forma, Leopold parte, implícitamente, de uno de los significados del *ethos* griego en tanto “disposición” o “modo de ser” ante aquello con lo que estamos en relación justo porque somos carentes, insuficientes, no absolutos. Desde esta perspectiva, la base de la ética es la “no indiferencia” hacia la otredad, el estar afectados por todo lo que nos rodea, no sólo los otros humanos sino de la naturaleza en general. Y la novedad radical está en que tal afectación implica tanto racionalidad y discurso como el ámbito de lo irracional: la emoción o pasión; la novedad propuesta por Leopold incluye al “mundo ético” pero va más allá de él, es algo que conforma nuestro ser integral. Todo lo cual no es ni mística ni mera política, es una concepción radical de la condición humana y de la ética en donde se destaca la no indiferencia humana o –como afirma también Karen Warren- en esta concepción se destaca la capacidad básica de *cuidar* todo aquello con lo que estamos en relación, dado que nos afecta y no nos es indiferente.

De esta forma, en el desarrollo de la eco-ética resultan indispensables para Leopold el fundamento de la emoción: “Me resulta inconcebible -dice él- que pueda haber una relación ética con la tierra sin amor, respeto y admiración por ella y sin una alta estima de su valor.”¹¹ Nuestra integridad misma debe estar involucrada, no nada más la razón, por el contrario, para ser eco-éticos debe

¹¹ *Ibid.*, , p. 42

darse un cambio en nuestros gustos, predilecciones, fidelidades y convicciones.¹² Sólo así sabemos que somos compañeros-miembros de todas las otras especies animales y vegetales, sólo así nos vivenciamos como miembros de la “comunidad biótica” y podemos salir del encerramiento en nuestra propia especie, del encierro en la sacralización de la reproducción humana y conceder derecho de sobrevivencia a la vida en general. De esta forma, sabemos además que estamos radicalmente comunicados con plantas y animales, mas allá de que estos últimos posean pensamiento ordenado e incluso un cierto lenguaje de signos; nos comunica la asunción de nuestra condición humana como no indiferencia o disposición básica al cuidado, asunción indispensable para abrirnos a la experiencia de la maravilla del fenómeno de la vida y el respeto que se merece.

¹² *Ibid.*, p. 31

Por último, sólo una anotación al carácter de persona de los animales. Desde la eco-ética no está negada esta categoría, sólo que nunca podrá ser en sentido legal y estrechamente relacionada con el pensamiento racional. Hay múltiples concepciones de persona y una de las más ricas es la que la pone en relación con la preferencia de ciertos signos o significados que crean, a fin de cuentas, un mundo propio. Para esto no se necesita tener lenguaje verbal

Y no se trata en modo alguno de negar al ser humano el servirse de los recursos naturales, sino sólo de no sentirnos los mejores y, por ende, con derecho de abusar de la Tierra. Leopold no niega la intervención humana, sólo propone que no sea en detrimento de las otras formas de vida. Para ello propone que la eco-ética esté acompañada de una política que anime a los ciudadanos a cuidar de la Tierra y propone incluso partir de los intereses del ciudadano siempre y cuando no sean mezquinos y busque su beneficio exclusivo. Para Leopold el ser humano, aunque está en plan de igualdad básica con todos los vivientes, es un administrador de la Tierra.

Finalmente, esto representa para este pensador, un paso evolutivo para la ética y para la humanidad, un paso tanto intelectual como emotivo. cimiento de la Tierra y el amor por ella.

La eco-ética ha recibido múltiples críticas por que se considera que para incluir en la moral a todos los vivientes se requiere una actitud mística de unión con el gran todo y, en esta medida se rebasa el ámbito propio de la ética. Otros piensan, que sólo nos pueden importar los vivientes en tanto su deterioro afecta a los humanos, por tanto, se trata más bien de una cuestión ético-política y no de una inclusión en la ética de todos los vivientes. Leopold estaría tergiversando la noción común de la ética.

Los animales son personas no en sentido legal sino en tanto poseedores de un mundo de significados.

, aún cuando la ética ambiental sea la más conocida. Basta advertir la fama que ha alcanzado Singer con su “Proyecto Gran Simio” que defiende los derechos de los simios a nivel legal. Con ello se da en verdad un paso adelante en la valoración de los animales, algo hace sentido en concederles personalidad a los animales, pero ¿personalidad racional y legal? Menos mal que no se le ha ocurrido a Singer que los veterinarios obtengan el consentimiento informado de estas personas. Quizá esto sea un signo de que los animales son personas y tienen derechos, en un sentido mucho más básico y amplio que el legal.

En gran medida, a esta postura se le conoce también como igualitarismo extensionista: nos sabemos iguales a los animales porque extendemos hacia ellos propiedades nuestras y entonces les concedemos valor y consideración moral. Esta postura es,

No individual

No ética de los parecidos sino otredad...

Y no antropocéntrica

Ética es, en efecto, racionalidad, diálogo, comunidad, reciprocidad de responsabilidades ante el deber de ser mejores. Su reino es la ciudadanía, la amistad y la relación con uno mismo en tanto introspección que llegará a ser externalizada en las relaciones humanas. En la ética hay siempre interacción de actitudes y palabras. El problema es que no podemos esperar reciprocidad del resto de los vivientes; además, ellos no utilizan palabras. ¿De qué manera y por qué concederles consideración moral a los animales, las plantas, etc.? La eco-ética ha recibido

múltiples críticas por que se considera que para incluir en la moral a todos los vivientes se requiere una actitud mística de unión con el gran todo y, en esta medida se rebasa el ámbito propio de la ética. Otros piensan, que sólo nos pueden importar los vivientes en tanto su deterioro afecta a los humanos, por tanto, se trata más bien de una cuestión ético-política y no de una inclusión en la ética de todos los vivientes. Leopold estaría tergiversando la noción común de la ética.

Lo que ocurre aquí, es que aunque es un hecho que la ética posee las características antes nombrada, ello se refiere tan sólo a una de sus dimensiones que es la del mundo ético, el conjunto de las actuaciones y relaciones éticas en torno a ciertas normas. Pero yendo más a fondo se advierte que en la tradición filosófica, la ética no se reduce al mundo conformado por ella sino que, en especial los griegos, concebían el *ethos*, la disposición a preferir y valorar, así como el carácter del individuo, como base indispensable de la ética. Y tal disposición a preferir proviene de que nuestro ser es carente, lleva el no ser, el vacío en su interior, y por ello es literalmente relativo, está en relación con todo lo otro, lo diferente: no sólo el otro humano, sino la otredad de la naturaleza en general. La ética, pues, proviene del *ethos*, del estar afectados por todo lo que nos rodea rebasa y ello rebasa la racionalidad y el discurso; es algo que conforma nuestro ser integral e implica tanto la razón como la emoción o pasión. La ética proviene de la no indiferencia respecto a la otredad, por ende, ella está ligada con la naturaleza, pues nos afecta en nuestro ser mismo, el destino de los animales y los ecosistemas en general, nos afecta porque son complemento de un ser carente.

Disposición ética. Responsabilidad con todas las existencias.

Y la ética de la tierra consiste en mantener un equilibrio relativo entre los vivientes, lo cual implica alimentación y muerte... y el problema principal para el desequilibrio es la sobrepoblación de alguna especie. El problema capital es nuestra sobrepoblación.

Las posturas posteriores se han desviado... de hecho no ecología sino ambiente en general el hombre es central en el ambiente.

